EL *SERVVS* EN LA OBRA SATÍRICA DE HORACIO

ELISABETH CABALLERO DE DEL SASTRE*

El problema de la esclavitud en el mundo grecorromano y especialmente en Roma ha despertado serias polémicas. La esclavitud es un fenómeno común a casi todas las civilizaciones antiguas, aunque en rigor hay dos casos bien establecidos de sociedades esclavistas: la Atenas clásica y la Italia romana¹.

Tanto los pueblos itálicos como los helenos señalan la oposición entre el hombre de nacimiento libre y el esclavo. En el campo del latín encontramos los términos *liber* e *ingenuus* que ponen el acento en la pertenencia por legítimo nacimiento a una fracción social². En el mundo romano legítimo nacimiento y cualidad de ciudadano son hechos sociales y políticos inseparables.

Opuesta a la figura jurídica del hombre libre se encuentra el esclavo, el *servuus*, *famulus*, *uerna* o sea cual fuere el nombre que haya recibido esta institución o el origen de su designación³. La esclavitud como institución es conformada por tres elementos: el estatuto de propiedad del esclavo, el poder absoluto que se ejercía sobre él, y su desarraigo⁴. El esclavo en cuanto propiedad de alguien era una mercancía, o sea que no sólo perdía la propiedad de su trabajo sino que no poseía el dominio de su persona y de su cuerpo. Se constituía en un bien mueble sobre el que su amo ejercía un *dominium* absoluto.

* UBA

¹ HOPKINS, KEITH, *Conquistadores y esclavos*. Barcelona, Península, 1981. p. 127.

² BENVENISTE, E., "*Liber et liberi*". *REL* XIV, 1936. pp. 50-58.

³ BENVENISTE, E., "Le nom de l'esclave a Rome". *REL*, 1932, p. 429.

⁴ FINLEY, M.I., *Esclavitud antigua e ideología moderna*. Barcelona. Editorial Crítica. 1982.

Este término, *dominium*, está ligado a la *potentia*, que expresa una superioridad material lograda por el *genus*, las *diuitiae* y *opes*. El esclavo en tanto mercancía acrecienta la riqueza y el poder político de su amo, que pertenece a una familia ilustre.

Los *Captiui* de Plauto es una de las pocas obras que precisan el rol de la esclavitud en la producción. Lo que no quiere decir que la comedia plautina presente una crítica a la esclavitud, entidad que en el drama se asemeja a la enfermedad o a los tormentos que se sufren más allá del Aqueronte.

Dumont, en un interesante estudio⁵, nos dice que esta comedia plautina no pretende ser un manifiesto contra la esclavitud, sino que muestra el punto de vista de hombres libres por nacimiento que temen perder esa condición por la guerra. Los versos 95 y siguientes ilustran esta situación:

"Si di immortales id uoluerunt, uos hanc aerumnam exsequi,
deceat id pati animo aequo: si id facietis, leuior labos erit.
domi fuistis, credo, liberi:
nunc seruitus si euenit, ei uos morigerari mos bonust
et erili imperio eamque ingeniis uostris lenem reddere
indigna digna habenda sunt, erus quae facit"

PLAUTO, *Captiui*, 195 ss.

Lo que testimonia este parlamento de la comedia es el hecho de que el *imperium* con respecto al esclavo confiere la *dignitas* al amo.

El *imperium* junto con el *ius* y la *lex* configuraba para los romanos la *libertas*⁶. El *ius* expresa los derechos de los ciudadanos; la *lex*, las obligaciones, en tanto que el *imperium* es la expresión más completa de la *libertas*, que marca a la vez su rol soberano en la ciudad y su superioridad sobre los otros pueblos.

⁵ DUMONT, J.C., "Guerre, paix et servitude dans les Captifs". *LATOMUS*, 1974. pp. 505-22.

⁶ HELLEGOUARC'H, J., *Le vocabulaire latin. Des relations et des partis politiques sous la république*. Paris, Les Belles Lettres, 1972. pp. 46 ss.

La noción de *dignitas* es amplia, y sus connotaciones se extienden desde el campo estético hacia el retórico, el moral y el político. Pero lo que interesa del texto plautino es que el *oxymoron indigna digna* señala, en la intimidad de su contradicción, la esencia de la esclavitud romana. Por el *imperium* del *dominus* el *seruus* carece de *dignitas* y, por tanto, de *uirtus*, lo que lo convierte en un ser marginal cuyo estatus institucional se asemeja al de la mujer en la sociedad antigua⁷.

Un esclavo es un objeto, una mercancía, pero de manera indudable es un ser humano en términos biológicos. Era necesario por tanto que los procedimientos institucionales degradasen o socavasen dicha humanidad para distinguir de esta suerte al esclavo de los seres humanos que no eran objetos⁸.

Según Finley los procedimientos para marcar esta degradación eran:

1. las torturas y los castigos físicos (sobre este tema, en la comedia latina abundan los testimonios);
2. la prostitución;
3. la explotación sexual directa de los esclavos por el amo y su familia.
4. Otro mecanismo deshumanizador era la costumbre de llamarlos *puer*, cualquiera fuera la edad que tuvieran. Fue éste un uso común en la vida diaria y no simplemente una invención cómica, según ponen de manifiesto los papiros de Egipto de la época de los Ptolomeos y la antigua práctica romana de llamar a los esclavos Marcipor o Lucipor. En las artes visuales se alcanzaba el mismo fin mediante la degradación jerárquica.

Pero uno de los aspectos más sorprendentes de la esclavitud romana fue la frecuencia con que los esclavos eran liberados por sus amos. Por obra de la manumisión se produce la metamorfosis más absoluta que se pueda imaginar, "se pasa de ser objeto a ser sujeto de derecho"⁹. Más aún, por la norma romana cuando un ciudadano romano liberaba a uno de sus esclavos, éste automáticamente adquiriría la condición de

⁷ VERNANT, J.P. Y VIDAL NAQUET, P., *Trabalho e escravidão na Grecia antiga*. Brasil, Campinas, 1989. pp. 134 ss.

⁸ FINLEY, M.I. *op. cit.*, p. 122.

⁹ *Ibid.*, pp. 120-58.

ciudadano. Según el análisis de Keith Hopkins¹⁰, la liberación de esclavos, fueran cuales fuesen los beneficios que procuraba a tal o cual individuo, lejos de actuar como elemento disolvente del sistema esclavista, fue, por el contrario, su mejor reafirmación. La perspectiva de convertirse en un hombre libre mantenía al esclavo bajo control y duramente dedicado al trabajo, mientras que la exigencia de un precio de mercado como coste de la libertad ponía al amo en condiciones de comprar un sustituto más joven.

Este tema de la manumisión nos permite abordar la presencia del *seruus* en la obra satírica de Horacio, poeta que reafirma con insistencia su condición de hijo de un liberto.

La recurrencia a la figura paterna en las *Saturae* ha recibido un amplio tratamiento por la crítica¹¹, pero a los efectos de este trabajo nos interesa señalar algunos puntos relacionados con la esclavitud.

En la *Satira* I 4 leemos:

"..... *insuevit pater optumus hoc me
ut fugerem exemplis uitiorum*
.....
..... *Sapiens, uitatu quidque petitu
sit melius, causas reddet tibi; mihi satis est, si
traditum ab antiquis morem seruare, tuamque,
dum custodis eges, uitam famamque tueri
incolumem possum*

S. I 4, 105-119.

Siguiendo el estilo de la comedia, la ficción nos remite a un padre autoritario que aconseja desde la *auctoritas* y los *mores maiorum*. Como dice W.S. Anderson, "the

¹⁰ HOPKINS, KEITH, *op. cit.*, p. 147.

¹¹ ANDERSON, WILLIAM S., *Essays on Roman Satire*. Princeton University Press, 1982. pp. 56 ss. Ver también para este tema RUDD, NYALL, *The Satires of Horace. A study*. Cambridge, 1966.

man who insist on driving homespun morality into the heart of his son appeals to the ancestral customs of a culture to which he came as a slave"¹².

La *Sátira* I 6 nos ofrece una interesante estructura en la que juegan las oposiciones entre la condición de *ignotus* y la de *ingenuus*. Esta oposición se anula para el locutor de la sátira a pesar de su condición de hijo de un liberto ("*ut me libertino patre natum*" S. I 6, 6). Se manifiesta en este punto el intento político por justificar la apertura social de Mecenas en cuanto al origen de sus allegados. Como señala Nyall Rudd, no sabemos si Mecenas creía en esos principios, ya que la sátira romana no es el espacio adecuado para un manifiesto reformador¹³.

En los versos 45 y 46 de la misma sátira se repite la construcción "*libertino patre natum*", aparentemente para señalar el "antes" con respecto al *nunc*, marcado por el nuevo rol social del locutor, Horacio: *Maecenas conuictor*.

Pero la disposición de estos versos merece un análisis más detallado, que nos permite ciertas reflexiones a la luz del contenido de la sátira.

**"*Nunc ad me redeo libertino patre natum
quem rodunt omnes libertino patre natum
nunc quia sum tibi Maecenas conuictor (...)*"**

S. I 6, 45-47.

La anáfora del *nunc* mantiene estable el *antes*, que se define por la epífora *libertino patre natum*. La condición de *Maecenas conuictor* no se debe al "*patre praeclaro, sed uita et pectore puro*" (I 6, 64). Más aún, la amistad con Mecenas no responde a la casualidad o al azar ("*nulla [...] fors*" I 6, 54); por el contrario, su actual condición se debe a su padre ("*causa fuit pater [...]*" I 6, 71), que se apresuró, una vez liberado, a educar a su hijo dentro del sistema imperante y con el objetivo de que su hijo alcanzara el *honos* y la *uirtus*.

Así leemos:

¹² ANDERSON, W., *op. cit.*, p. 57.

¹³ Ver RUDD, NYALL, *op. cit.*, p. 38.

*"Sed puerum est ausus Romam portare docendum
 artis quas doceat quiuis eques atque senator
 semet prognatos. Vestem seruosque sequentis,
 in magno ut populo siqui uidisset, auita
 ex re praeberi sumptus mihi crederet illos"*

S., 76-80.

Vemos así como la manumisión revela, como dice Finley¹⁴, la ambigüedad inherente a la esclavitud y su dialéctica, aunque en el contexto horaciano el tema paterno apunte, por contraposición, a señalar que la verdadera libertad radica en una vida libre de ambiciones ("*Haec est / uita solutorum misera ambitione grauique*" S. I 6, 129-30).

Una rápida lectura de las sátiras de Horacio nos permite encontrar testimonios de la situación social de los esclavos.

Su condición mueble, de mercancía o bien patrimonial está señalada en la S. I 1, como uno de los males de la riqueza: "(...) *seruos / ne te concipient fugientes, hoc iuuat?*" vv. 77-78). También en la S. I 3, 11-12 se habla de un exagerado número de esclavos: "(...) *habebat saepe ducentos, / saepe decem seruos (...)*". En esta misma composición se ubican entre los actos propios de los *stulti* los castigos desmesurados, como el llevar a un esclavo a la cruz por un hecho banal (vv. 80 ss.).

En la S. I 2 aparece la degradación corporal que mencionamos al principio, no a partir de los castigos o torturas, sino de la violencia sexual que el amo podía ejercer sobre los cuerpos femeninos o masculinos que poseía. Así leemos en los versos 116 ss.:

*"... tument tibi cum inguina, num, si
 ancilla aut uerna est praesto puer, impetus in quem
 continuo fiat, malis tentigine rumpi?
 non ego: namque parabilem amo uenerem facilemque"*

¹⁴ FINLEY, M.I., *op. cit.*, p. 125.

Todos estos fragmentos de la sátira horaciana los tomamos como testimonios de una situación dada, que en nada se opone al espíritu horaciano del "*ridentem dicere uerum*" (S. I 1, 24).

Pero en el libro segundo de las *Saturae* aparecen en dos composiciones parlamentos de siervos dentro de un mismo contexto temporal: los *Saturnalia*. Este festival famoso caía en el mes de diciembre y el pueblo suponía que su objeto era conmemorar el feliz reinado de Saturno, época feliz o Edad de Oro en la que la esclavitud y la propiedad privada no existían. Lo más extraño es que en esos días se abolía la distinción entre hombres libres y esclavos y se concedía a los siervos la licencia de conducirse como señores. Se produce una inversión, una vuelta a un tiempo fuera de la historia o pre-cívico¹⁵ en el que se establece un utópico poder servil.

En la S. II 3, un "*seruus non paulo sapientior*" aconseja a su amo ante una situación propia del tema tópico del *exclusus amator*:

"..... *O ere, quae res
nec modum habet neque consilium, ratione modoque
tractari non uult. In amore haec sunt mala, bellum
pax rursum; haec siquis tempestatis prope ritu
mobilia et caeca fluitantia sorte laboret
reddere certa sibi, nihilo plus explicet ac si
insanire paret certa ratione modoque*"

II 3, 265-271.

En este fragmento de la sátira nos encontramos con una doble inversión: el esclavo aconseja gracias a la licencia festiva, y lo hace sobre un tema que en sí supone otra inversión, que es la del poder de la mujer en la poesía amorosa.

El espíritu saturnal es más explícito en la *Sátira* II 7. En esta composición Davo, el propio esclavo de Horacio, lleva la inversión saturnal al extremo de retomar el discurso de su amo. Una vez que se le permite la voz:

¹⁵ VERNANT, J.P. Y VIDAL NAQUET, P., *op. cit.*, p. 108.

"..... *Age, libertate decembri,
quando ita maiores uoluerunt, utere; narra*"

S. II 7, 4-5,

encara diversos temas: el primero es la inconstancia de los hombres, y su crítica se dirige a su propio amo:

"..... *Laudas
fortunam et mores antiquae plebis, et idem,
siquis ad illa deus subito te agat, usque recuses,
aut quia non sentis, quod clamas, rectius esse,
aut quia non firmus rectum defendis et haeres*
.....
*Romae rus optas; absentem rusticus urbem
tollis ad astra leuis*"

S. II 7, 23-29.

En estos versos hay todo un cuestionamiento a la estructura poética horaciana, que hace de las oposiciones su eje estructurante. Sobre todo cuando en la sátira anterior (la II 6) aparece la contraposición *rus / urbs*, en la alabanza del poeta y en la fábula del ratón urbano y el rústico¹⁶. La inversión de los roles es tal que el esclavo se vuelve un agudo crítico que cuestiona la ficción literaria.

Davo se hace eco de la diatriba cínico-estoica que le ha enseñado el "*Crispini (...) Ianitor*" (v. 45). El núcleo de su discurso culmina en la condición de libre, sólo alcanzable para el sabio:

"*Quisnam igitur liber? sapiens, sibi qui imperiosus,
quem neque pauperies neque mors neque uincula terrent,
responsare cupidinibus, contemnere honores*

¹⁶ La oposición *rus / urbs* aparece en la antítesis, reforzada por la *transductio* del verso 80 de la S. II 6: "*rusticus urbanum murem mus paupere fertur*". Esta oposición puede observarse en el comienzo de la *Ep.* I 10, 1 y 2: "*Urbis amatorem / ruris amatores*" y en el zeugma de la *Ep.* I 14, 10: "*Rure ego uiuentem, tu dicis in urbe beatum*".

*fortis, et in se ipso totus, teres atque rotundus,
externi nequid ualeat per leue morari,
in quem manca ruit semper Fortuna ..."*

II 7, 83-87.

En estas palabras Davo intenta repetir la doctrina estoica. Se ha asociado frecuentemente al estoicismo con la doctrina antiesclavista. Pero la abolición de la esclavitud no constituye una enseñanza de los estoicos de la Antigüedad¹⁷. Aunque favorecían el trato humanitario de los esclavos, no ponían en discusión la institución como tal, sino que insistían en la observancia de una justa relación entre todos los hombres como una de las condiciones para el tanpreciado ideal de la sabiduría. Dicho ideal convierte al hombre sabio en ciudadano del mundo.

El derecho natural que sustenta este cosmopolitismo entraña la noción de una humanidad universal para la que moral y justicia son indisociables. Por consiguiente el espíritu del ideal estoico superaba la categoría jurídico-política de esclavitud, pues en el marco teórico el hecho de ser amo era tan nocivo como el de ser esclavo, pues sólo el sabio es noble y libre.

Esta doctrina que subyace en el discurso del esclavo culmina en los versos 111 al 115 de la S. II 7:

"..... *Adde, quod idem
non horam tecum esse potes, non otia recte
ponere, teque ipsum uitas fugitiuus et erro,
iam uino quaerens, iam somno fallere curam,
frustra; nam comes atra premit sequiturque fugacem"*

Por tanto hay una única realidad: si no se es sabio, se es *fugitiuus et erro*. Nuevamente vemos los alcances de la inversión, dado que en las palabras del *seruus* se usa el propio discurso horaciano para cuestionarlo.

¹⁷ PUENTE OJEA, GONZALO, *Ideología e Historia. El fenómeno estoico en la sociedad antigua*. Madrid, Siglo XXI, 1974.

Si el discurso del *seruus* se da en el marco festivo, en el contexto de la sátira representa la voz del poder servil, propio de la utopía de la edad áurea. Por tanto, dentro de este marco se invalida el discurso estoico sobre la esclavitud, ya que las dos ocasiones en que un esclavo dialoga al nivel del locutor, o sea que asume su capacidad de hombre, son los *Saturnalia*. El tan mentado humanismo estoico, en el marco de la sátira horaciana, se detiene ante la realidad de la esclavitud, y la figura del *seruus*, cuando toma la palabra, produce la inversión del discurso poético horaciano.